

## CLUB BOLICHES EN MADRID

Pedro Ribeiro y  
José Luis Subirana, Arquitectos

Consideramos de interés la publicación en esta Revista de un artículo referente a la instalación de una bolera americana en Madrid, por razones no sólo de índole profesional en cuanto a la instalación técnica se refiere, sino porque tal juego supone una novedad en España, ya que es la primera bolera de esta modalidad que se instala en nuestro país.

### CARACTERISTICAS DEL JUEGO

El juego de bolos es el deporte más popular en América, por la sencilla razón de que lo pueden practicar personas de ambos sexos y de todas las edades. Para darnos una idea aproximada de la afición que existe en los EE. UU. basta decir que el importe de lo que se paga por las partidas jugadas asciende a la cantidad de 200 millones de dólares anuales aproximadamente, lo que representa unos 600 millones de partidas también anuales.

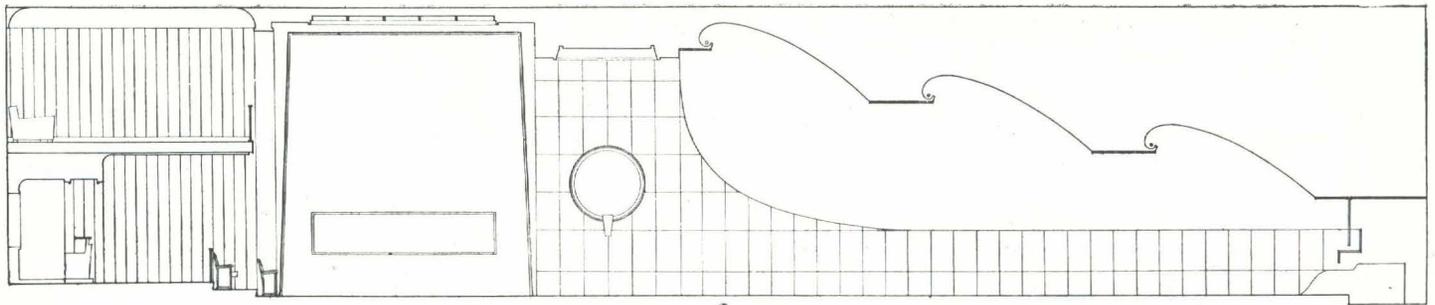
Esto nos hace creer que en España, en donde ya tenemos una tradición en el juego de bolos, el montañés-asturiano, aunque de distintas características que el que nos ocupa, en un relativamente pequeño margen de

tiempo ha de aclimatarse este deporte, dando origen al incremento de la instalación de boleras.

Este tipo de juego de bolos consiste, en líneas generales, en derribar en un número determinado de jugadas (comúnmente diez) la máxima cantidad de bolos posible; pero no de una manera arbitraria, ya que derribando diez bolos con la primera bola, el número de puntos que se adjudica el jugador es superior al que obtendría derribando el mismo número de bolos en distintas tiradas.

El número de bolos que se coloca es el de diez, situados en forma de triángulo equilátero, con el vértice hacia el jugador. La bola con que se tira es de ebonita, de un diámetro aproximado de 20 centímetros. Llevan practicados tres orificios, en los cuales se introduce el dedo pulgar, el medio y el anular, valiéndose del índice y del meñique para imprimir a la bola el efecto que exige un tiro perfecto.

El *récord* del mundo está en 300 tantos, lo cual representa nada menos que derribar en las diez jugadas todos los bolos con la primera bola. No obstante, ésta es casi una cifra ideal, ya que los jugadores que rebasan los 200 tantos están considerados como de primerísima



*Sección longitudinal.*

magnitud. Esta es la cifra tope mínima que exigen algunos clubs de Nueva York para la admisión de socios.

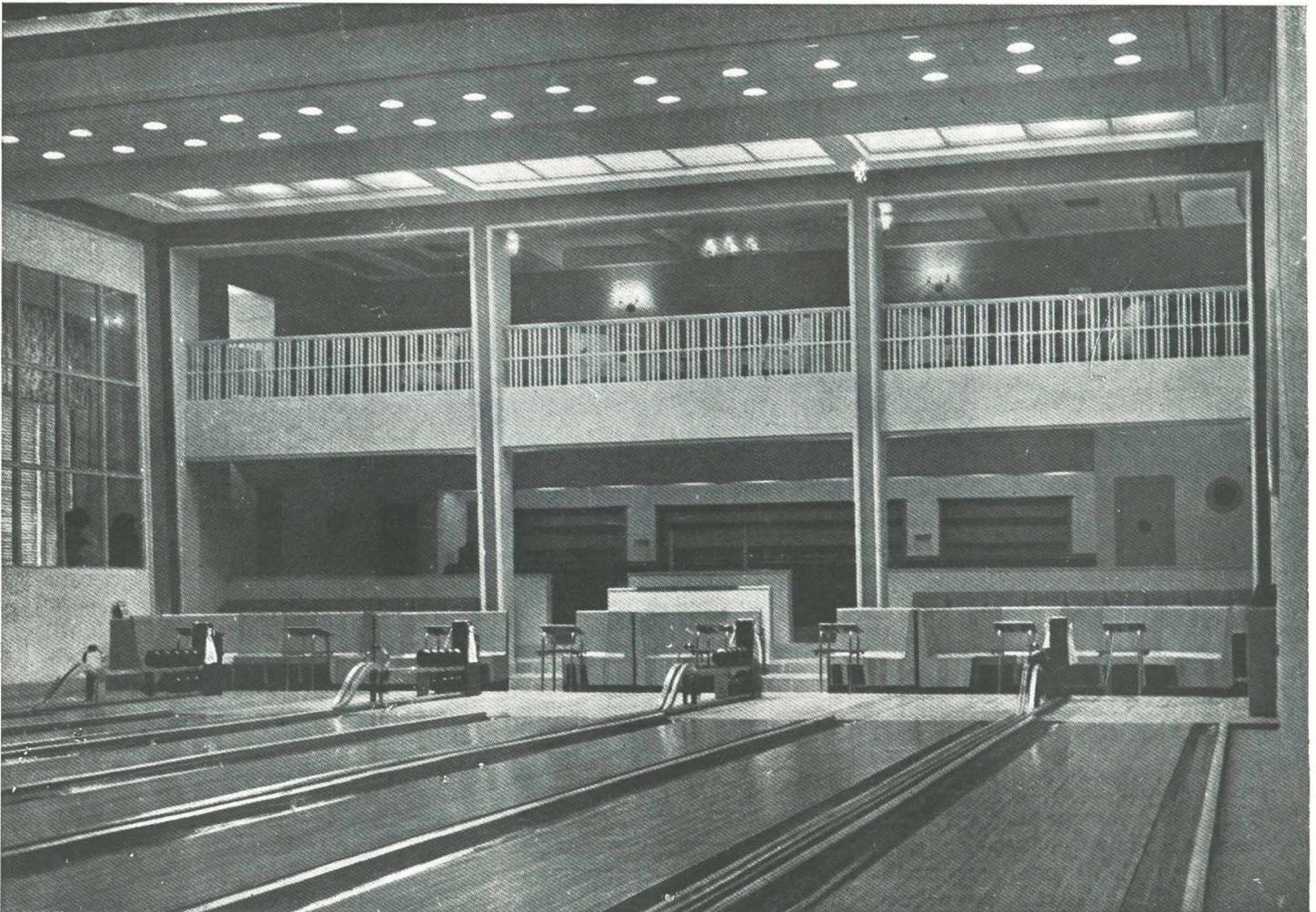
### INSTALACION

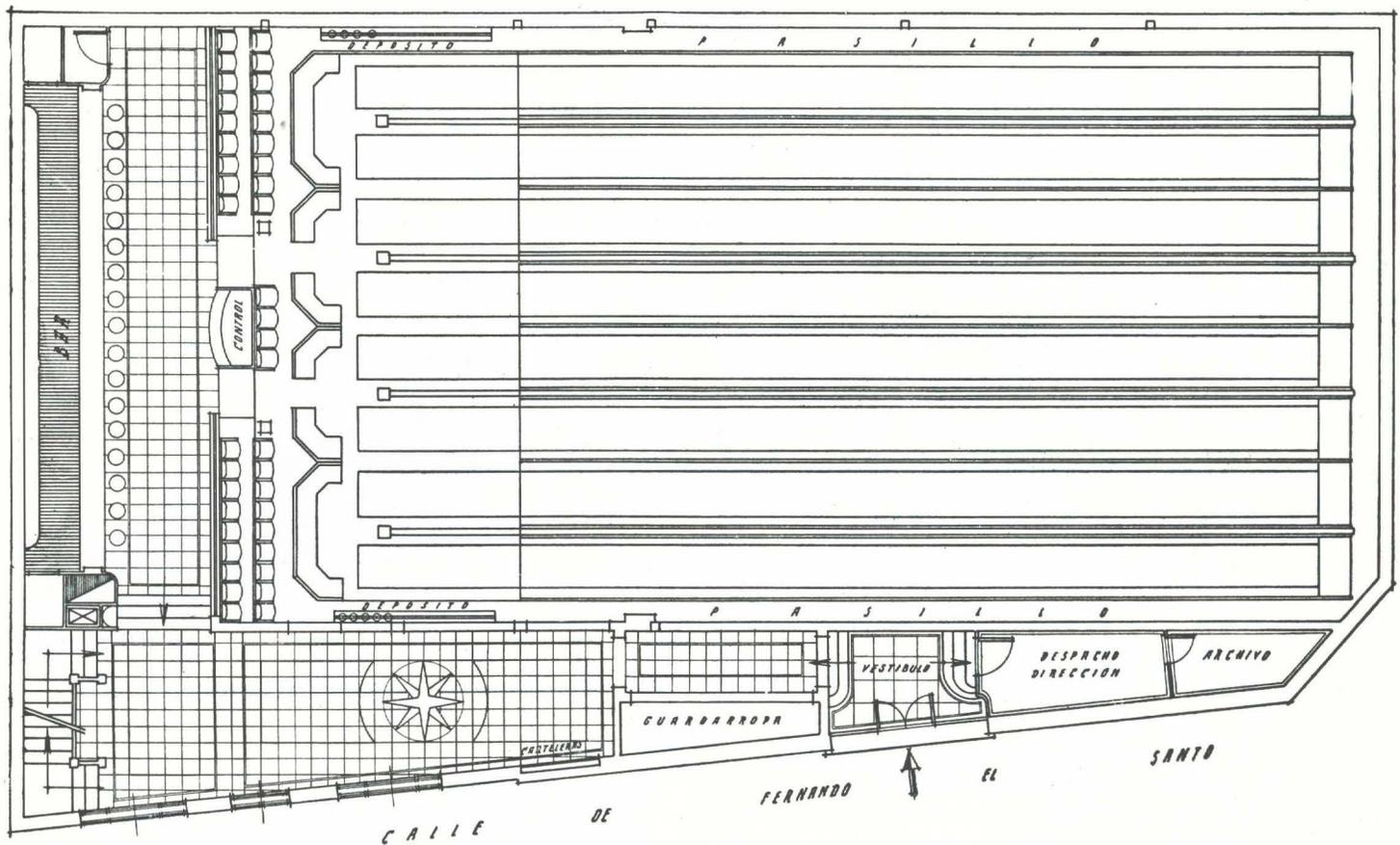
Las características especiales de amplitud que requiere la instalación de una bolera americana de ocho carrileras, como la que nos ocupa, presentó desde los primeros momentos las dificultades de un local ya construido, en el que pudiera alojarse esta instalación. El abordar el problema con la construcción de una edificación de nueva planta presentó también la dificultad de no encontrarse solares de tamaño adecuado y de un emplazamiento que se considerase conveniente. Desechada

la idea de edificar de nueva planta, se orientó la busca hacia locales existentes de gran amplitud, y, entre ellos, los que reunían mejores condiciones en este sentido eran los garajes. Ello decidió a la propiedad a escoger el edificio en que se ha emplazado la bolera, en la calle de Fernando el Santo, antiguo garaje de una sola planta.

Se pretendió en un principio instalar las boleras sin modificación de la estructura de soportes metálicos existente; pero las dimensiones invariables de anchura de las carrileras no se adaptaban a dicha estructura. Como, por otro lado, las condiciones de visibilidad general de la sala aumentaban suprimiendo los soportes existentes, y no presentando una excesiva dificultad la supresión de ellos, nos decidimos por tratar la sala en la parte co-

*Vista de la pista desde las salidas.*

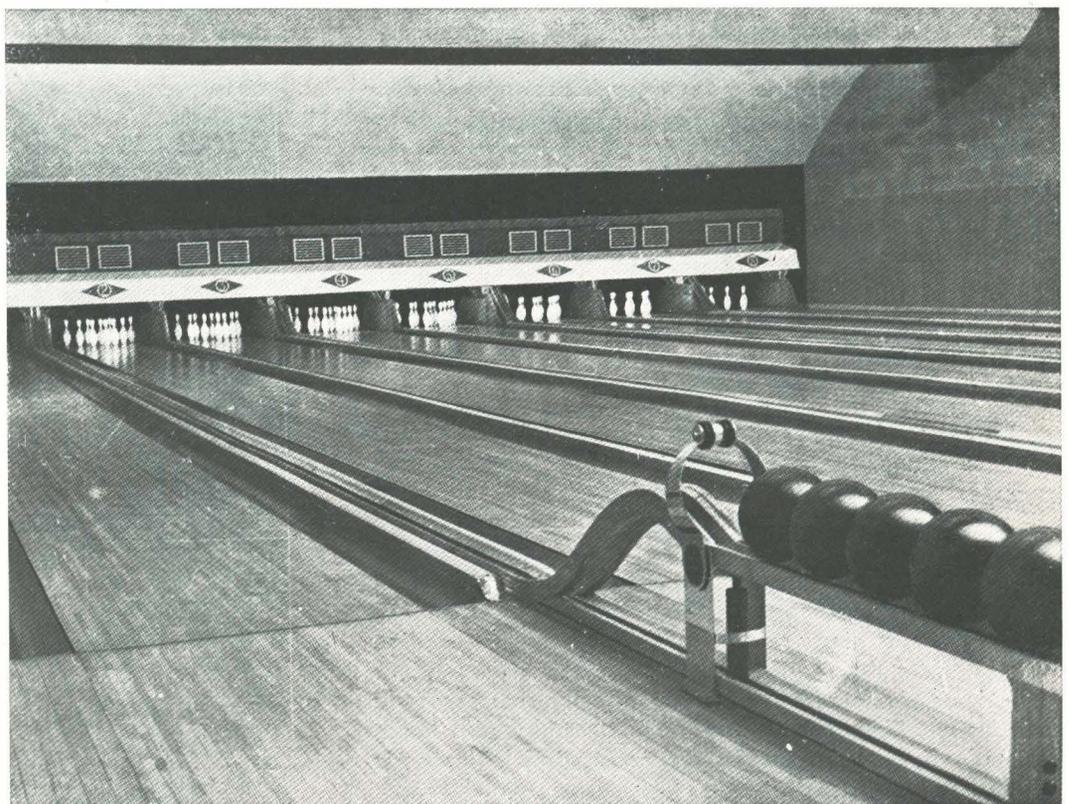




Planta general.

Vista de las calles con los bolos preparados para la tirada.

respondiente a la bolera propiamente dicha, a toda luz, quedándonos, por tanto, un espacio libre de 14 metros. Para ello ha sido preciso, sin modificar la actual cubierta, de terraza, el apeo general de ella y la colocación de unas jácenas de hierro en celosía de un metro de altura, desplazando los soportes existentes al muro de medianería de la casa contigua, y al que construimos de nuevo, que limita el local. La altura libre, que era de 5,40 metros, nos indujo a la posibilidad de que en la parte reservada al público se construyera una entreplanta, y esto nos obligó, para que dicha entreplanta tuviera una altura conveniente y el público disfrutase de una mejor visibilidad de la pista de jue-



go, a realizar una excavación general en toda la cancha de 1,30 metros.

En la composición general de la planta, como puede apreciarse en el correspondiente plano, domina de una manera fundamental la zona destinada al juego. En su parte posterior se emplaza el bar, con buena visibilidad, ya que, como hemos dicho anteriormente, queda en un plano superior a la pista. Entre dichas zonas se prevén dos filas de butacas para los espectadores propiamente dichos, ya que para los jugadores se sitúan bancos, en los que esperan a que les llegue el turno de jugar.

La instalación técnica de las pistas de juego presentó desde los primeros momentos dificultades por distintas causas. La primera y fundamental por tratarse de un tipo de instalación completamente nueva en España y, por tanto, sin ninguna experiencia informativa.

Este juego requiere una precisión grande en su montaje, ya que la totalidad de la pista necesita tener una horizontalidad absoluta, igual que la que pudiera exigir una mesa de billar; es decir, que la solera sobre la que se asientan las pistas de madera tuvo que ser objeto de una nivelación perfecta. Fué necesario también realizar una absoluta impermeabilización de la solera por el peligro que representaban las humedades en las pistas. Sobre dicha solera se colocó un sistema de rastreles en ambas direcciones, acuñándolos con láminas de corcho, y comprobando las nivelaciones en múltiples fases de la instalación, procediendo, por último, a la colocación de la pista propiamente dicha, y verificando otra nueva comprobación de las nivelaciones. Las carrileras de juego se construyeron en posición vertical por la unión de tablas machihembradas colocadas de canto, y ejecutando la carrilera en toda su longitud, como si fuese un todo continuo, procediéndose posteriormente al vuelco de las mismas y a colocarlas en el estado definitivo.

La acústica requirió un detallado estudio, y por desconocer en un principio la intensidad del ruido, fué necesario montar una carrilera, y conociendo así la intensidad del mismo, tomar las precauciones necesarias, y aparte de forrar toda la cancha con planchas de corcho de 5 centímetros de espesor, se dispuso el techo con zonas de bóvedas que absorbiesen el ruido e impidiesen así las perturbaciones consiguientes en la zona de bar y en la entreplanta. La disposición del techo fué motivada no sólo por lo que a la acústica se refiere, sino también por la necesaria iluminación uniforme de la cancha, disponiéndose a tal efecto baterías de reflectores en las zonas ocultas de dichas bóvedas.

## DECORACION

En primer lugar y como estudio previo, realizamos dos anteproyectos, enfocando la decoración en uno de ellos con la idea de ambientar el local y tratarlo como si la pista de juego estuviese instalada en un exterior. En el otro, que fué el seguido, la decoración se hacía manejando elementos de arquitectura moderna. En todos los elementos decorativos empleados, su función, más que decorativa es utilitaria, y así, obtenemos los dos grandes lienzos laterales de la pista de juego, que por razones de acústica están forrados de corcho y al que, para no reducir sus condiciones de absorción del sonido, sólo hemos pintado ligeramente, a fin de no suprimirle las oquedades.

